

DEL PISO COMPARTIDO A LA COMUNIDAD: ¿SABEMOS REALMENTE CONVIVIR?

En plena crisis de acceso a la vivienda, Kalart analiza qué necesitamos para que compartir techo se convierta en una comunidad y no sea solo una forma de repartir gastos.



Imágenes de Kalart disponibles para su descarga en el siguiente enlace:

<https://we.tl/t-2mD4t4jYsC36ZEuX>

Barcelona, octubre de 2026. Compartir vivienda se ha convertido para muchas personas en una necesidad antes que en una elección. En España, **solo el 14,5% de los jóvenes está emancipado**, la edad media de emancipación alcanza los 30,2 años y alquilar una vivienda en solitario equivaldría al 98,7% del salario de una persona joven, según el Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España.

Sin embargo, mientras el debate sobre el acceso a la vivienda se centra en los precios y la oferta, hay una cuestión que a menudo queda en un segundo plano. Si tomamos como referencia el modelo escandinavo, surge una pregunta: si cada vez vamos a compartir más espacios, ¿sabemos realmente convivir?

Esta es la cuestión que plantea **Kalart**, un proyecto de coliving rural situado en el valle del Montseny que, desde 2019, ha acogido a más de 300 personas de 39 nacionalidades y ha desarrollado un modelo que combina residentes de larga estancia y colivers temporales, a menudo conocidos como nómadas digitales.

«Durante años hemos entendido compartir vivienda como una solución cuando no podíamos permitirnos vivir solos. Hoy estamos viendo que puede ser algo mucho más interesante: una elección consciente sobre cómo queremos vivir, relacionarnos y trabajar», explica Nohemí González, cofundadora de Kalart.



La experiencia del proyecto apunta a que la convivencia necesita mucho más que compartir metros cuadrados. El 73% de los colivers prolonga su estancia inicialmente prevista, mientras que los residentes de larga estancia permanecen una media de 1,7 años. Pero hay otro dato especialmente significativo: el 16% de las personas que han pasado por Kalart acaba instalándose en el valle, ya sea alquilando o comprando una

vivienda, tanto en el formato tradicional como en modelos de convivencia.

Para Roger Riera, el otro cofundador de Kalart, este dato refleja cómo una experiencia de convivencia puede llegar a generar vínculos duraderos con el territorio.

«La comunidad no termina en la puerta de casa. No surge simplemente porque pongamos a varias personas bajo un mismo techo: necesita privacidad, participación, reciprocidad y personas que cuiden de sus dinámicas. Convivir también se puede aprender y facilitar», señala Riera.

¿Qué necesita una comunidad para funcionar?

A partir de su experiencia, Kalart identifica algunos elementos esenciales para que estos modelos funcionen: mantener un equilibrio entre la privacidad y los espacios compartidos, fomentar la reciprocidad frente a una convivencia basada únicamente en la compañía, contar con personas capaces de cuidar las dinámicas del grupo, aprender a gestionar los conflictos y mantener una relación activa con el territorio.

En este último aspecto, más de la mitad de los residentes participa en la vida local, ya sea a través de asociaciones, actividades culturales, proyectos agrícolas o servicios del entorno.

El crecimiento del teletrabajo, la soledad asociada a determinadas formas de trabajo y las dificultades de acceso a la vivienda están impulsando nuevas formas de convivencia, mientras que las zonas rurales buscan fórmulas para atraer y retener población.

Para Kalart, el reto no consiste únicamente en crear espacios donde vivir, sino en diseñar las condiciones que permitan que las personas quieran formar parte de una comunidad y, en algunos casos, de un territorio.



Kalart Seeds: trasladar la experiencia a nuevas comunidades

Esta experiencia es ahora la base de Kalart Seeds, una iniciativa creada para compartir los aprendizajes acumulados por Kalart con personas interesadas en crear y liderar nuevas comunidades rurales.

A través de un programa de inmersión de cuatro semanas, Seeds se dirige especialmente a *founders*, *co-founders*, *Community Builders* y directores residentes. El objetivo no es replicar Kalart, sino compartir qué ha funcionado –y qué no– para que cada nuevo proyecto pueda desarrollar su propia identidad y adaptarse a su contexto.

«Estamos viendo que la convivencia en comunidad se puede diseñar, facilitar y profesionalizar. No queremos crear copias de Kalart, sino ayudar a que nazcan nuevas comunidades conectadas con las personas y con el territorio», concluye Riera.

La convocatoria de Kalart Seeds sigue abierta para las personas interesadas en impulsar o liderar nuevos proyectos de comunidad rural.

Más información y candidaturas: <https://www.kalart.org/es/apply>

Sobre Kalart

Kalart es un proyecto pionero de coliving rural en Cataluña, situado a 50 kilómetros de Barcelona, en Sant Esteve de Palautordera, a los pies del Parque Natural del Montseny. Fundado en 2019, desarrolla un modelo de convivencia que combina residentes de larga estancia y colivers temporales, buscando el equilibrio entre la privacidad, las relaciones personales, el desarrollo profesional y la conexión con el territorio.

A partir de la experiencia acumulada durante estos años, Kalart ha creado Kalart Seeds, una iniciativa que comparte sus conocimientos y metodología con personas que quieren impulsar y liderar nuevas comunidades rurales, acompañándolas en el diseño y desarrollo de proyectos adaptados a su propio contexto.

Para más información:

- Instagram: @kalartcommunity
- Web oficial: <https://www.kalart.org/es>
- Blog: <https://www.kalart.org/es/blog>